

IN MEMORIAM

Ricardo Acevedo Celis

(Valparaíso, 19 de septiembre, 1932-
Viña del Mar, 31 de enero, 2014)

El pasado 31 de enero de 2014 falleció en Viña del Mar el guitarrista chileno Ricardo de la Cruz Acevedo Celis. Integrante del afamado conjunto *Fiesta Linda* hasta 1958, fue músico de sesión y acompañante de renombradas figuras del medio nacional. Entre 1964 y 1969 Ricardo Acevedo realizó dos importantes registros fonográficos con arreglos para una guitarra “criolla”, chilena y como solista, con temas tradicionales y de diversos autores, además de composiciones propias, y que hoy constituye uno de los aportes más interesantes en la escena guitarrística nacional de la segunda mitad del siglo XX.

El primer registro realizado para Odeón lleva el título *Así te siento tonada. Ricardo Acevedo solos de guitarra*. Incluye arreglos de músicas tradicionales, composiciones de Osmán Pérez Freire, Sergio Sauvalle, Manuel Aranda, Fernando Lecaros, Carlos Ulloa Díaz y María Núñez, además de la obra homónima (*Así te siento tonada*) del propio Acevedo. El segundo registro, realizado para London Records, titulado *El arte de Ricardo Acevedo*, incluye gran cantidad de arreglos de temas de Violeta Parra, Clara Solovera, Sofanor Velasco, Donato Román Heitman, Nicanor Molinare y Vicente Bianchi, entre otros.

Su aporte, aún considerado escasamente como parte de los repertorios promovidos desde la academia, establece un vínculo con prácticas de la guitarra que se encuentran y cultivan en diferentes contextos. A la noción arquetípica de una guitarra “clásica” pulsada, Acevedo apostó por instalar un repertorio conocido en el formato canción, en versión instrumental y solista, donde la guitarra se despliega pródiga en búsquedas armónicas y modos de ejecución en que a lo pulsado se agrega además lo rasgado.

Al apelar al recurso de la música popular mediatizada, Ricardo Acevedo surge como un estilizador y virtuoso que a la interpretación le añade la elaboración de arreglos y creaciones propias. Estas piezas instrumentales tienen ganado su espacio en los programas de guitarra. Todas ellas son de innegable valor y rebosan de imaginación no exenta de dificultades interpretativas. Sin embargo, diversos problemas han impedido que sus composiciones y arreglos hayan sido editados en partituras que permitan su estudio y práctica por los jóvenes guitarristas.

El nivel alcanzado por figuras como Eduardo Falú, Cacho Tirado o Atahualpa Yupanqui en Argentina motivó a Ricardo Acevedo a proponer una posibilidad instrumental solista, pero vinculada a las músicas nacionales. Al respecto el productor artístico Rubén Nouzeilles señaló en la contraportada del primer disco: “Ahora la guitarra chilena se hace oír con toda la voz que tiene, animada por las manos de Ricardo Acevedo. Estilista elocuente, su lenguaje musical no pretende ampuliosidades ni cosas intrincadas, propias de aquellos ejecutantes en que el virtuoso se sobrepone al artista. En Acevedo, la técnica está al servicio de un sentir de folklorista genuino”.

Al homologarse el instrumentista y el folclorista, recordamos su particular dedicación y aporte al repertorio de la guitarra que, desde su marca nacional, dialoga con otras propuestas de América Latina que confirman la inserción social y cultural de la guitarra y sus instrumentos afines, como una expresión local con propiedades modernas y urbanas.

En la actualidad se abre paso una renovación del repertorio por vía de una nueva reelaboración de lo popular, en que se destacan las creaciones de Antonio Restucci o Juan Antonio Sánchez. El aporte

de Ricardo Acevedo surge de sus esfuerzos por instalar una marca local en la música para guitarra, que lo conecta además a las fuentes de la música popular latinoamericana en las que la guitarra ha encontrado un espacio que ya se define como propio.

Mauricio Valdebenito Cifuentes
Facultad de Artes,
Universidad de Chile, Chile
mvalde67@gmail.com

Ernesto Guarda Carrasco

(La Unión, 8 de agosto, 1933-18 de febrero, 2014)

El sur de Chile ha perdido a uno de sus músicos señeros con la partida de Ernesto Guarda este año 2014. Maestro de generaciones, profesor universitario y escolar, fundador de diversas instituciones y un apasionado de la música chilena, fue central en la vida musical del sur entero durante la segunda mitad del siglo XX y no será olvidado. Esta pequeña reseña, profundamente personal, la escribo a la distancia, desde Inglaterra, en recuerdo de un gran músico de mi tierra.

Conocí a Ernesto Guarda, como tantos otros estudiantes valdivianos, siendo recibido en su casa con los brazos abiertos, cuando tenía como dieciséis años y mi única educación musical había sido la escolar. Ernesto era un hombre enorme y una sonrisa penetrante, cálida, que parecía encontrarse con uno desde el primer minuto. Su boina era lo único que podía asimilar a un músico bohemio, pues Ernesto era trabajador y constante como pocos, un caballero a la antigua, para quien la ética y el deber cívico hacia el otro eran máximas centrales en la vida, que no podían ser dejadas de lado. Ernesto me dio clases tres años voluntariamente, cada semana o cada dos, obligándome a hacer ejercicios constantes, probando mis conocimientos en armonía, contrapunto, orquestación y arreglos corales.

Una de sus mayores pasiones era la musicalidad en la poesía de Gabriela Mistral y como sus palabras podían ser transformadas una y otra vez en música. Escribir un libro sobre la música en Gabriela Mistral y a partir de ella, fue uno de los proyectos que quedaron inconclusos. La primera tarea que me dio cuando lo visité fue componer un Lied sobre uno de los poemas de *Tala*, el cual contrastó para mí con varios modelos de otros compositores chilenos. Ernesto compuso una enorme cantidad de piezas corales que han sido parte del repertorio de diversos grupos en Chile, han sido grabadas en más de algún disco e interpretadas en particular en el sur de Chile y el de Argentina.

Ernesto era, cabe decirlo, un hombre del sur. Nació en La Unión y estudió en la ya mítica Escuela Normal de Valdivia "Camilo Henríquez". Egresó luego de la Escuela Normal Superior "José Abelardo Núñez" en Santiago, estudió contrabajo en la Universidad de Chile y egresó, en un ir y venir de la capital, como Profesor de Educación Musical en la Universidad Austral de Chile, con distinción máxima. En Santiago tomó clases privadas de composición con Enrique Soro, quien lo recibió amablemente en su casa incontables veces, casi siempre sin cobrarle. Pero fue en Valdivia donde se instaló y trabajó en varias escuelas primarias de la ciudad, asesorando en temas culturales y musicales al Ministerio de Educación Pública de entonces, para luego enseñar a incontables estudiantes en los Institutos Comercial y Alemán de Valdivia.

Fue miembro de la Asociación Nacional de Compositores de Chile desde 1977 y siempre mantuvo una relación estrecha con la composición musical desde el sur de Chile. Ernesto experimentó con algunos de los vaivenes de la música contemporánea en su obra *Laberintofonía* para cuarteto de cuerdas, la que fuera estrenada en el XIII Festival de Música Chilena, en enero de 1998 en la Universidad de Chile, o en *Transparencias aleatorias* para piano de 1996. No obstante, su corazón estaba asentado en el repertorio coral y, por lo tanto, en una capacidad infinita para transformar la armonía a varias partes en su música y la de otros. Dirigió incontables coros en el sur y arregló para ellos una gran cantidad de música, lo que llevó a que prácticamente cada nueva institución en la provincia de Valdivia